

Los costos de la guerra civil salvadoreña

Resulta obvio para todos que la economía se ha contraído, todos hemos visto las escaseces, el desempleo, la subida de precios. Todos sabemos también que la razón directa por la cual la economía está sufriendo es el estado de virtual enfrentamiento en el que vivimos. El objeto de este comentario, entonces, no es el de probar lo obvio, sino el de tratar de encontrar los mecanismos a través de los cuales el conflicto actual ha afectado a la economía y de esta forma tratar de sugerir a los investigadores, criterios para medir las pérdidas de la economía y de ver la forma en que los daños sufridos por ésta pueden afectar el desarrollo futuro.

Tanto la oferta como la demanda agregada han sufrido. El comportamiento de los precios nos da a entender que la oferta se ha contraído más que la demanda. La inflación se puede interpretar entonces como un fenómeno no estrictamente monetario sino, más bien, como un fenómeno que se ha producido porque el deseo de los consumidores de comprar bienes y servicios ha decaído menos que la capacidad de los productores de satisfacer la demanda. Los factores de producción básicos: capital, trabajo y tierra, han sufrido considerablemente. Los productores cuentan con menos elementos para producir de los que disponían antes del conflicto, es más, la producción ahora es menos eficiente que antes. Por el lado de la demanda las cuentas nacionales clasifican el gasto en con-

sumo, inversión, gasto del gobierno y exportaciones netas. El consumo ha caído en proporción con el ingreso nacional, la inversión se ha hecho negativa debido a los grandes riesgos que enfrentan los inversionistas y de la destrucción de capital, el valor de las exportaciones netas han bajado debido a la caída de los precios del café.

El daño más visible sufrido por la economía es el del capital físico, edificios y maquinaria destruidos o inutilizados; a la par de esta descapitalización física del país está la descapitalización financiera, menos visible pero igualmente dañina. La fuga de capitales paraliza a la actividad económica de la misma manera que la destrucción de torres de energía. El regreso de este capital financiero no podrá ser total, buena parte de él ya ha sido gastado para sostener a los emigrados de lujo o ha sido invertido en el exterior. Tenemos así que uno de los factores de producción, el capital ha disminuido considerablemente. Se ha dado una desinversión que dificultará una posible recuperación económica.

La mano de obra también se considera como uno de los factores de producción claves. La primera y más dolorosa razón por la cual la mano de obra se ha visto afectada ha sido la muerte de innumerables hombres y mujeres. Esto es especialmente grave para el futuro desarrollo del país porque las principales víctimas de la violencia han sido jóve-

nes en plena edad productiva. La mano de obra también se ve afectada por los esfuerzos dedicados a la actividad bélica, los soldados y los guerrilleros son jóvenes que han dejado sus actividades productivas de lado; campesinos, obreros, y trabajadores del sector servicios que en lugar de producir bienes y servicios para satisfacer las necesidades de la población, están enfrascados en el conflicto. La emigración también ha diezmando a nuestra fuerza laboral, entre 300,000 y 400,000 salvadoreños han dejado el país, de nuevo, todas estas personas que se dedicaban a actividades productivas ya no lo hacen, por lo menos no en El Salvador. Muchos de estos emigrados regresarán eventualmente, pero no todos. Es más, los que tenderán a quedarse en el extranjero serán aquellos que se establezcan más rápidamente dondequiera que hayan ido, la experiencia nos dice que este grupo estará constituido principalmente por profesionales, técnicos y obreros especializados. El factor mano de obra también estará reducido a la hora de la reconstrucción.

El factor tierra está siendo mal utilizado ahora, pero al menos no se puede destruir tan rápidamente como el capital y la mano de obra. La propaganda oficial nos dice continuamente que las cosechas de maíz han aumentado y que éste es un síntoma del éxito de la reforma agraria.

A primera vista resulta curioso que a pesar de las reducciones en capital y mano de obra una actividad económica se vea incrementada. Es posible sugerir una hipótesis consistente con la experiencia histórica en otros países: en época de crisis los campesinos se repliegan hacia aquellas actividades tradicionales que envuelven menos riesgos. Es así como durante la colonia se observaba en el Virreinato de la Nueva España que en épocas de desórdenes la economía se centraba en las actividades de las haciendas mientras se capeaba el temporal. Esto nos sugiere que en el caso de El Salvador el aumento en la producción de cereales básicos se puede interpretar como un síntoma más de la crisis en lugar de como uno de los pocos éxitos del régimen actual. En la producción de maíz se están usando recursos que antes se usaban en otros productos más rentables, es decir, este aumento en la producción de maíz se debe en este caso específico a una asignación de recursos que no es necesariamente la más

eficiente. Parece extraño que se pueda considerar a la producción de granos básicos, el alimento de nuestra población, como una mala asignación de recursos. Para solucionar este problema basta con considerar que si en la misma tierra en la que se produce maíz se produjera más eficientemente otro cultivo, ese otro cultivo se podría vender en el mercado internacional, y con las divisas así generadas, se podría comprar la misma cantidad de maíz que se hubiera producido en el mismo terreno y todavía quedaría un excedente.

En el párrafo anterior se ha visto cómo en la economía de guerra se pueden dar malas asignaciones de recursos. No es solamente que se esté produciendo menos, sino que lo que se está produciendo no es necesariamente lo que se produciría en época de paz. Unos cuantos ejemplos aclararán este punto. Uno de los pocos signos de vitalidad en la industria de la construcción está en la construcción de muros para proteger las casas de aquellos que se sienten amenazados. Los portones de hierro, los circuitos cerrados de televisión, los coches blindados, etc., pueden incluirse en esta categoría de actividades productivas que no se hubieran dado en época de paz, son inversiones que en nada contribuirán a facilitar la reconstrucción de la economía y que han usado un capital que sí hubiera podido usarse para la construcción. No se trata de censurar a la gente que trata de proteger sus vidas, sino de señalar cómo la síncosis de guerra y la incertidumbre con respecto a lo que pueda ocurrir absorben nuestros escasos recursos económicos.

Esto nos sugiere que el riesgo y la incertidumbre juegan un papel muy importante en esta "economía de guerra". A la gente no le gusta la incertidumbre, todos estamos dispuestos a pagar un poco con tal de evitarla, es por esta razón que han surgido los seguros. Hay todo tipo de seguros, formales e informales, el gasto en una "Cherokee", los guardaespaldas, etc., son formas de seguros. Los seguros de este tipo han proliferado enormemente y han afectado nuestra productividad. Los costos de transporte de mercancías al interior de la república pagan seguros de esta clase. Es por esto que las mercancías en las zonas donde ha habido mayor conflicto han subido de precio considerablemente. Los comerciantes que se atreven a lle-

var sus productos a la zona nororiental cobran por los riesgos que han sufrido y por los "seguros" que han tenido que pagar en la forma de armas o de personal de seguridad que hayan tenido que contratar. Las elaboradas medidas de seguridad que hay que tomar para el pago de las planillas constituyen otro ejemplo del aumento en los costos de transporte debido al riesgo.

Quizá la variable económica que más se ve afectada por el riesgo y la incertidumbre es la inversión. Cualquier inversionista, por pequeño que sea, trata de estimar los costos y los beneficios que tendría si se embarcara en una nueva inversión. Tal como están las cosas, ni los costos ni los beneficios de ninguna empresa futura pueden ser estimados con precisión. Los costos de una inversión pueden duplicarse o triplicarse debido a factores que escapan totalmente del control del inversionista. Desde la falta de acceso a divisas hasta la falta de electricidad o la posibilidad de ver las instalaciones físicas de una empresa destruidas de la noche a la mañana hacen que sea imposible estimar los costos. Con respecto a los beneficios se presentan problemas similares. La demanda se puede comportar erráticamente, cuando hay días en los que la tensión política aumenta, se vacían los comercios. Es posible dar más ejemplos sobre cómo el conflicto afecta la demanda. El resultado de todo esto ha sido que, ante la imposibilidad de prever el futuro, los inversionistas se abstengan totalmente de invertir.

El problema de las divisas parece afectar a la vez a la oferta y la demanda. Por un

lado la baja de los precios del café ha disminuido la cantidad de divisas disponible para las importaciones, por otro lado, las divisas se han usado para exportar capitales y para financiar la actividad bélica, todo esto ha llevado a una virtual devaluación del colón. Esto afecta a la producción porque los insumos importados son más caros que antes. El gasto también sufre, nuestras exportaciones pueden comprar menos importaciones, no sólo debido a la baja en los precios del café, sino también al uso de divisas relacionado directamente con el conflicto.

Hemos visto cómo el conflicto afecta a la oferta agregada: los factores disponibles para la producción han disminuido, la asignación de recursos es menos eficiente debido a la omnipresencia del riesgo. Ahora es más caro producir porque hay que pagar "seguros" de diversos tipos y además los insumos importados son más caros debido a la devaluación real del colón. También la demanda agregada se ha visto reducida; la gente tiene menos ingreso disponible para consumir, la inversión se ha paralizado, el estado de nuestra balanza de pagos es lamentable. Todo esto es consecuencia directa del conflicto, lo que demuestra que no habrá recuperación económica mientras no haya una solución permanente a nuestra profunda crisis política y social, y dicha solución no se encontrará si no se llega a un nuevo pacto social que tome en cuenta a las necesidades y aspiraciones de las mayorías.

H.L.F.